

Bretaña. Pienso en los caminitos del lado de atrás, a las orillas del Guindy, en la ruta de San Yvo, en la *Capilla de las Cinco Llagas*, en los tres pinos sobre la colina, en el álamo, cerca de la fuente, donde mamá me arrebató un libro de filosofía. Aún los parajes menos risueños me sonríen. Lo seco y lo árido se coloran por el pesar de no verlos. ¡Ah! Todo un cielo, todo un ideal pueden ser una flor, un junco, una zanja, un arroyo, una revuelta de camino, un árbol, cuyas raíces se veían, la cruz de piedra en la colina, todo eso tan poético y tan inexpresable».

Muchos años después, en plena vejez, volvió a hablar en sus *Souvenirs d'enfance* de otra capilla consagrada a San Yvo, protector de los abogados, que se levantaba del otro lado del Jaudy, sobre la colina Turzunel, y de la que sólo queda hoy un montón de piedras:

«Cuando murió mi padre, mi madre me llevó a la capilla de *Saint-Yves de la Vérité*, y lo constituyó mi tutor. No puedo decir que el Santo haya agenciado maravillosamente mis negocios, ni menos que me haya instruido mucho en lo que se refiere a mis intereses; pero le debo algo más que eso: me dió la alegría, que es mejor que la riqueza, y un buen humor natural que me mantiene siempre contento hasta hoy».

* *

San Yvo, el santo de la devoción de este pueblo, fué el defensor de todos los oprimidos, de las viudas y los huérfanos. Sus milagros no tienen número, y así, cuando me encuentro en Tréguier, todas las tardes voy a la capilla de *Minihy*, edificada en el lugar donde nació, a ver pasar las viejecitas bretonas, de rodillas, bajo el santo arco de su mausoleo, y salir felices, cantando, con la certeza de recibir lo que han pedido:

N'en eus Ket en Breizn'en eus Ket unan.—N'en eus Ket eur zant evel zan Erwan.

(No hay en Bretaña, no hay uno solo.—No hay un santo igual a San Yvo).

En las vitrinas de colores de las ventanas está pintada la vida del santo. Su estatua, entre las de un rico y un pobre, se ve rodeada de lápidas de mármol, incrustadas en la pared, en que se le dan las gracias por los beneficios recibidos:

«Merci, San Yves.» San Yvo, concededme cuatro gracias. De ti me vendrán de Dios, por ti volverán a Dios. 18 mayo, 1895.»

En torno de la capilla están inscritas las letanías del santo, que estas gentes rezan en su idioma con un fervor patético:

«San Yvo, santo entre los santos,

salud de los marinos, tutor de los huérfanos, padre de los pobres, flor espléndida de la Armórica, árbitro de los litigantes, delicia del Rey de los cielos, honor de Bretaña, príncipe de la paz, trómpeta de la verdad angélica, fuente de misericordia, río de compasión, oráculo de verdad, pastor vigilante, luz del país de Tréguier, gloria resplandeciente de la iglesia bretona, ornamento de Francia; que devolviste la vista a tantos ciegos, que tantas veces apaciguaste el furor de los mares, que con un solo signo de la cruz extinguiste los incendios, que has devuelto la vida a los niños en el seno de sus madres, etc., etc.»

Viendo orar a estas pobres mujeres, postradas a los pies del santo, con

esa fe y ese fervor, que fueron los mismos de mi madre cuando rogaba, a los pies de otro *Milagroso*, por su único hijo, siempre ausente, yo me he sentido estremecido en todo mi ser...

Mientras el hombre nazca de mujer, su corazón, a veces, hablará más alto que su inteligencia, y el mismo Ernesto Renán no pudo reprimir sus sollozos cuando ya anciano, en la última jornada de su vida, vino a visitar, por la postrera vez, el viejo santuario de su madre y de su infancia, donde su alma aún sigue revoloteando en forma de gaviota blanca...

C. HISPANO

Port-Blanc, (Costas de Bretaña), 27 de setiembre de 1924.

Tablero

=1925=

Indice: ¡Un Presidente centroamericano amigo de la filosofía religiosa y que en ella cree! ¡Un Presidente centroamericano, uno, que, como el insigne Presidente Masarky, de Checo-Eslovaquia, considera la Jefatura de la República como una obra de educación! Tal Presidente es el de Honduras, el Dr. MIGUEL PAZ BARAHONA. Ha ordenado que en la Tipografía Nacional, Tegucigalpa, 1925, se edite *El Dogma de los Hombres Libres*, de M. J. Lamennais. Y el mismo Dr. PAZ BARAHONA prologa la cuidadosa edición con razones y palabras ejemplares, como puede verse:

AL PUEBLO

Todo buen sistema de educación debe tener como principal objeto dominar y corregir las malas propensiones inherentes a la naturaleza humana, propensiones malas que bien define Voltaire cuando dice en su Diccionario Filosófico:

«Todo hombre nace con una fuerte inclinación por la dominación, la riqueza y los placeres, y con mucho gusto por la pereza; por consecuencia, todo hombre querría tener el dinero y las mujeres o las hijas de los otros hombres; ser su amo, sujetarlos a todos sus caprichos y no trabajar, o por lo menos, no hacer sino cosas muy agradables.»

Pues bien, si nosotros nos ponemos a estudiar los métodos de educación que se emplean en Honduras, veremos que en vez de procurar la extirpación de esas malas tendencias de que habla Voltaire, se fomenta más bien su desarrollo, pues por una parte se descuida casi en absoluto la educación moral del sujeto, y por la otra se favorece el desarrollo de necesidades imperiosas, sin

desenvolver paralelamente la capacidad para satisfacerlas por medio de un trabajo honrado y productivo; y así se explica que entre más se extiende esa educación viciada, la criminalidad aumenta, las guerras civiles son más frecuentes y feroces, la pobreza se generaliza cada día más, cuando debería ser lo contrario, si la educación que se da a la juventud fuese una educación eficientemente moral y eminentemente práctica. Así, pues, si queremos salvar a Honduras de las malas pasiones y vicios de sus propios hijos, pues indudablemente son aquéllos los que están acabando con ella, debemos atacar el mal en sus dos causas principales, combatiendo en primer lugar, por medio de la Escuela, donde se enseñe pura y simplemente la moral cristiana, la horrible desmoralización que nos ha invadido, pues si bien se considera, no hay moral superior a aquélla, porque en esencia, el verdadero cristianismo no es sino una continua aspiración a hacerse mejor, enseñando el amor a Dios y a su prójimo; y en segundo lugar, a la vez que se edifica la personalidad moral del sujeto,—creándole una conciencia que le impida practicar el mal,—se debe construir su personalidad física, y por esto entiendo la enseñanza práctica de la Agricultura, de las industrias, de las ciencias y de las artes, procurando, asimismo, el desarrollo armónico y completo de las fuerzas físicas y mentales, con objeto de que el individuo pueda ejercer con habilidad y buen éxito la profesión que escoja, de tal manera que en todo lugar y en cualquiera circunstancia de la vida, pueda vivir honradamente con el trabajo de sus músculos y de su cerebro, conservando de este modo su independencia y su dignidad.